

Tésera celtibérica con “lobo cenital” procedente de Burgos

A Celtiberian Tessera with Wolf Figure from Burgos

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA

Real Academia de la Historia, C/León 21, 28005 Madrid

Email: anticuario@rah.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0065-5878>

XAVERIO BALLESTER

Universitat de València, C/Blasco Ibáñez 32, 46010 Valencia

Email: xaverio.ballester@uv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2425-7436>

MAX TUIEL

C/ Segre 16, 28002 Madrid

Email: maxtoo@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9186-7974>

Recibido: 30/01/2018. Aceptado: 20/03/2018.

Cómo citar: Almagro-Gorbea, Martín, Ballester, Xaverio y Turiel, Max (2017): “Tésera celtibérica con “lobo cenital” procedente de Burgos”. *BSAA arqueología*, LXXXIII, pp. 157-185.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXIII.2017.157-185>

Resumen: Se presenta aquí una nueva tésera de hospitalidad celtibérica de bronce en forma de lobo en perspectiva cenital. No se sabe con seguridad el lugar de hallazgo de la pieza, pero parece proceder de la provincia de Burgos, lo que parece confirmar su análisis estilístico. Aunque la autenticidad del documento es, por tanto, problemática, sin duda la pieza merece al menos ser objeto del conocimiento por parte de la comunidad científica en razón de su texto celtibérico, USEITIO : MAGONIOCUM : CAR, y su sugerente iconografía, que pudiera relacionarse con un mito celta del final del mundo, conocido como el mito del “Lobo que devora al Sol” documentado en diversas monedas celtas y en la mitología germánica en los *Edda* de Islandia. Su estilo y sus paralelos permiten datar esta tésera *circa* 75–50 a.C.

Palabras clave: Celtibérico, tésera de hospitalidad, epigrafía, lobo cenital, mitología.

Abstract: A new Celtiberian *tessera hospitalis* or inscription of hospitality is presented here. The document is of unknown origin, but it could come from the province of Burgos (Spain), what seems to confirm his stylistic analysis. Although the authenticity of this document is questionable, the piece merits consideration by the scientific community due to its Celtiberian text, USEITIO : MAGONIOCUM : CAR, and its suggestive iconography, probably related to a Celtic myth

of the End of the World, “The Wolf that devours the Sun”, documented in Celtic coins and in the *Edda* in the Germanic mythology. Its style and parallels allow a date for this *tessera* about c. 75-50 B.C.

Keywords: Celtiberian, *Tessera hospitalis*, Epigraphy, Wolf iconography, Mithology.

INTRODUCCIÓN

La *tésera* que aquí presentaremos fue localizada en diciembre de 2015 por Max Turiel como objeto en propiedad, desde hacía varias generaciones, de un particular residente en Burgos, provincia de la que su propietario supone que procedería la pieza según había oído decir a su padre. Su actual dueño tuvo la amabilidad de mostrar brevemente esta *tésera* a los firmantes del presente trabajo para que pudiera ser inspeccionada *in manu*. En razón de su buena conservación y de la nitidez del trazado de sus letras, de su vistoso aspecto y del general interés, se intentó obtener el permiso para hacerla pública. Las negociaciones entabladas, puesto que el propietario deseaba tanto conservar su anonimato como preservar la *tésera* dentro de su ámbito familiar, concluyeron con la remisión de una primera fotografía (Fig. 1A), de insuficiente calidad para su lectura, y a la que siguieron otras dos (Fig. 1B-C), de mejor calidad, que ya permiten leer cómodamente su contenido. Esto es todo cuanto se ha podido averiguar de este hallazgo, cuyo interés juzgamos, en todo caso, suficiente para darlo a conocer antes de que pueda perderse definitivamente la pieza y su procedencia, así como la información iconográfica y lingüística que aporta.

1. ESTUDIO TIPOLÓGICO E ICONOGRÁFICO

1.1. Descripción, paralelos y cronología

Esta *tésera* representa un animal en perspectiva cenital, que parece ser un lobo o quizá la piel de un lobo, por lo que ofrece evidentes analogías con otras piezas semejantes en perspectiva cenital que representan un oso —o una piel de oso— como la designada k.0.4 en la clasificación de Untermann (1997: 542-4), que asimismo ofrece una inscripción, aunque reza únicamente *libiaca*, si bien esta pieza va provista de una cola o rabo, ausente, en cambio, en la aquí dada a conocer.

Se trata de la única *tésera* que ofrece una figura de lobo completa. Es de pequeño tamaño, pues sólo mide unos 7 centímetros de longitud, y el cánido aparece estilizado en la conocida perspectiva cenital, con un largo tronco de sección rectangular y que se prolonga hasta la cabeza; muestra sus cuatro patas

dobladas hacia delante casi en ángulo recto, aunque su parte posterior curvada ofrece forma semicircular y es ligeramente menos gruesa hacia los bordes externos, mientras que los extremos de las patas quedan ligeramente engrosados y salientes hacia fuera para indicar las garras. En el extremo del largo cuello en que finaliza el tronco aparece la cabeza, con las dos orejas señaladas, que sirven para indicar su separación del tronco, con un morro apuntado de forma trapezoidal.



A



B



C

Fig. 1. A, Primera fotografía conocida de la tésera de la provincia de Burgos. B-C, Vistas de la cara superior de la tésera

La figura ha sido obtenida a la cera perdida sin excesivo cuidado. Sobre el lomo, desde el centro de los cuartos traseros hasta detrás de las orejas, se ha grabado una inscripción, bastante cuidada, en lengua y escritura celtibéricas. Está formada por 16 signos del signario celtibérico occidental con dos interpunciones:

usæi8o : nAcMioVn : <ç

lo que puede transliterarse como

USEITiO : MAGONIOCUM : CaR

Los signos han sido claramente grabados a buril, operación que con bastante seguridad se debió realizar sobre la superficie de cera del modelo antes de ser fundida la pieza, pues los bordes de los signos aparecen redondeados.

La forma de esta tésera puede compararse a la de otras téseras zoomorfas cenitales conocidas, pero este tipo cenital es raro entre las téseras, pues hasta hace poco sólo se conocían dos ejemplares, ambos con forma de piel de oso extendida, al que se añade ahora esta tésera licomorfa. De las piezas ya conocidas, una procede al parecer de Cuenca y ofrece la inscripción *libiaca* (Tovar, 1948; Almagro Basch, 1982; Untermann, 1997: 542-4). Posteriormente ha aparecido otro ejemplar anepígrafo de forma muy similar en el castro de Las Rabas, Cantabria (Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011). La tésera de Cuenca tiene para la fijación a la pieza simétrica complementaria tres pernos centrales más otros cuatro en los extremos de las patas, mientras que el de Las Rabas presenta otros tantos huecos en la misma disposición, lo que evidencia que proceden del mismo taller, sin embargo, esta tésera de la provincia de Burgos no parece ofrecer perno alguno.

La procedencia y cronología de las dos téseras osunas resultan bastante inciertas. El castro de Las Rabas fue asediado y destruido en las guerras cántabras (Camino et alii, 2015), por lo que la tésera en él hallada es anterior al 25 a.C. Sin embargo, por su estilo se aproxima más bien a otras téseras zoomorfas de finales del siglo II o inicios del I a.C., fecha que puede atribuirse a la tésera de la provincia de Cuenca, cuya inscripción *libiaca*, generalmente se ha relacionado con la *Libia* de los bérones (Plinio, *Nat.* 3,3,24. Ptolomeo, *Geogr.* 2,6,54), lo que hace que la ubicación del taller de procedencia de estas dos téseras quede en una localización incierta entre La Rioja y la Celtiberia conquense, zona que quizá fuera la originaria de este tipo de tésera cenital osuna.

Frente a estos dos ejemplares con forma de oso, la nueva tésera de la provincia de Burgos ofrece forma lobuna. Téseras licomorfas o lupiformes de este tipo eran hasta la fecha desconocidas, pero sí se conocían cuatro téseras en forma de prótomo “lobuno”, a las que se añade este ejemplar cenital. Entre las téseras de prótomo lobuno, que más bien habría que interpretar como fieras míticas del tipo “Tarasca” (Almagro-Gorbea y Lorrio 2013: 55-6 y 308-9; *lege infra*), la única pieza con procedencia segura es la de La Mesa del Almendro, en Lora del Río, Sevilla (Remesal, 1999). Es de forma muy esquemática y ofrece una inscripción en lengua celtibérica latinizada escrita en caracteres latinos hechos con puntos, por lo que su cronología debe corresponder a la segunda mitad del siglo I a.C., *circa* 50-25 a.C. Otras dos téseras ofrecen forma de prótomo de lobo concebidos con elementos fantásticos de una fiera mítica y ambas se datan hacia mediados del siglo I a.C. Una procede de Muro de Ágreda, la antigua *Arecorata* (Jimeno *et alii*, 2001). Esta pieza tiene el interés de ofrecer una inscripción, *toutica*, trazada no sobre la cara plana inferior, que suele ser lo habitual, sino sobre la cara superior, como ocurre en ésta que parece procedente de la provincia de Burgos; además, en aquella sus trazos incisos no se han grabado directamente sobre la superficie de la pieza una vez ésta terminada sino sobre el molde de cera, como ocurre igualmente en esta de la provincia burgalesa. Esta doble coincidencia, prácticamente sin paralelos conocidos fuera de estas dos téseras, apunta a una tradición local en la zona meseteña de Soria–Burgos. Próxima a la cabeza procedente de Muro de Ágreda es la tésera sin procedencia conocida en forma de prótomo CP–20 de la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea, 2003: 401), igualmente con una extraña cabeza de fiera mítica de aspecto lobuno o leonino. Finalmente, en este grupo se podría incluir también la tésera sin procedencia conocida CP–16 (Almagro-Gorbea, 2003: 397), igualmente conservada en la Real Academia de la Historia, cuya inscripción en letras latinas *tamvsiensis car* la relaciona con el *oppidum* de *Tamusia*, en Villasviejas del Tamuja, Cáceres (*Tabula Imperii Romani*, 1995: 165). Esta pieza puede fecharse hacia mediados del siglo I a.C., *circa* 50–25 a.C., como la de Lora del Río, cronología que sirve como referencia *ante quem* para datar las otras dos téseras de prótomo lobuno e indirectamente la tésera de la provincia de Burgos, todas ellas con inscripción celtibérica. La tésera de Muro de Ágreda pudiera ser algo anterior a esa fecha, *circa* 100–75 a.C., ya que todavía ofrece el signario celtibérico; la misma fecha o quizá algo posterior, ya dentro del siglo I a.C. o probablemente más hacia mediados del mismo, *circa* 75–50 a.C., cabría suponer para la de Burgos, por lo que las téseras lobunas conocidas parecen corresponder a fechas avanzadas.

Por otra parte, esta tésera de Burgos se incluye entre las representaciones de animales en perspectiva cenital que tanto han atraído la atención de los especialistas desde hace años (Romero, 1973; Romero y Sanz Mínguez, 1992; Blanco, 1997; Abarquero, 2006-2007; Ramos, 2010; etc.) y que se han

considerado un tema iconográfico arévaco–vacceo (Romero y Sanz Mínguez, 1992: 465-8). Dentro de este encuadre iconográfico, su estilo se aproxima a la de algunos broches y otras creaciones bronceas vacceas, pues el mejor paralelo conocido para esta figura lobuna en su forma, disposición y silueta es una figura similar soldada en el extremo de un magnífico broche de garfios de un cinturón de tipo vacceo, hallado en la necrópolis de Coca, Segovia, en un registro furtivo según las noticias que se han podido obtener, pieza de la que se pudo obtener una fotografía, aunque de escasa calidad (Fig. 2A-B), que de todos modos constituye un importante testimonio de ese interesante objeto, desafortunadamente quizá ya perdido para siempre. Sin embargo, a pesar de su gran semejanza, la comparación entre ambas figuras lobunas permite apreciar ciertas diferencias, pues la del cinturón está mejor realizada, ofrece líneas decorativas en su parte superior y permite distinguir el morro alargado propio de un lobo. También puede compararse la tésera de Burgos, en especial por el esquema curvado de la parte posterior de las patas, con el broche de cinturón áureo del Tesoro de Arrabalde II (Esparza, 1998-1999: fig. 1), fechado entre fines del siglo II y mediados del siglo I a.C., una pieza de orfebrería astur en la que parecen apreciarse claros influjos vacceos.



A



B

Fig. 2. A. Cinturón de bronce procedente de *Cauca* (Coca) con representación cenital de lobo y disco solar. B. Detalle del broche con el lobo cenital ante un posible disco solar.

Igualmente ofrecen esta forma zoomórfica cenital, más esquemática, pero respondiendo al mismo concepto iconográfico, algunas fíbulas denominadas *Schildkröten-Fibeln* (Schüle, 1969: 158 y 247, mapa 49 y lám. 170,15-6 y 172,31; Álvarez-Ossorio, 1941: 160-1, lám. Clxiv, nº 2571; Romero, 1976b: 186, nº 33; Jimeno, 2005: nº 128; Romero, 2010: 478-81) y otras piezas consideradas posibles téseras anepígrafas (Romero y Sanz Mínguez, 2012), entre las que destaca una procedente de El Castillo, La Laguna, Soria (Alfaro, 2008: fig. 3). Todas ellas proceden de la Meseta Norte y en general se fechan sin más precisión en los siglos II-I a.C. (Romero, 2010: 478-9).

Más frecuentes resultan las representaciones con lobo en perspectiva cenital en cerámica, en la que este motivo aparece ampliamente difundido (Blanco, 1997: 193-4). Los mejores paralelos de nuestra tésera aparecen en cerámicas vacceas, como las dos figuras coroplásticas de lobo con un disco en la boca, probablemente solar (Fig. 3A), del llamado “Vaso de Los Lobos” aparecido en una gran casa con sótano o bodega de Roa, la antigua *Rauda*, en Burgos (Romero y Sanz Mínguez, 1992: 491-2; Abarquero, 2006-2007, 188-9, fig. 1, lám. 1; Romero, 2010: 491-2, fig. 13), donde se asocian a sendos lobos cenitales modelados en las asas. Este vaso se ha datado hacia el 200 a.C., en el paso del siglo III al II a.C. (Abarquero, 2006-2007: 195), cronología que resulta excesivamente alta para la tésera, si bien estas representaciones cenitales se extienden desde fines del siglo III al I a.C. (Sanz Mínguez, 1997: 439-40; Romero, 1976b: 186), aunque su uso prosigue hasta el siglo I d.C. (Abarquero, 2006-2007: 195). Por ello, una fecha de fines del siglo II o ya en la primera mitad del siglo I a.C. para nuestra tésera presumiblemente burgalesa parece la más probable a pesar de la incertidumbre que ofrece.

1.2. Iconografía y significado

El significado de la iconografía de las téseras celtibéricas no siempre se aborda en las correspondientes publicaciones, probablemente por ser un tema complejo, aunque cada vez viene suscitando más interés (Abascal, 2002; Almagro-Gorbea, 2003: 218-9; Almagro-Gorbea *et alii* 2004: 340-1; Fernández y Bolado, 2011). La iconografía de cada tésera formaba parte de su mensaje ideológico, pues resulta reiterativa, ya que apenas se utilizaron una docena de tipos, cuyo significado debe buscarse en la mal conocida mitología celto-hispánica, lo que explica su uso de forma reiterada e intencional, ya que este lenguaje icónico reflejaba sus ideas y creencias y completaba el mensaje del texto escrito, aunque desconozcamos qué significado tiene cada tipo iconográfico y por qué motivo se elegía uno determinado.

Entre la más de una docena de tipos iconográficos identificados en las téseras, las téseras zoomorfas en perspectiva cenital son poco frecuentes, a pesar de constituir una iconografía bien documentada en el mundo celto-hispánico, por lo que ha atraído la atención de los especialistas desde hace años (Romero, 1973, 1976b y 2010; Romero y Sanz Mínguez, 1992; Blanco, 1997: 195-6; Abarquero, 2006-2007, etc.) y su estudio ha permitido precisar que se trata de un tema iconográfico —y, por tanto, mítico— característico del ámbito arévaco-vacceo (Romero y Sanz Mínguez, 1992: 465-8; Blanco, 1997: 197-8; Abarquero, 2006-2007: 199-204; Romero, 2010: *passim*).

Entre los vacceos existen ejemplos muy significativos, destacan el pomo de puñal de tipo Monte Bernorio con dos lobos cenitales ante un disco de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero, Valladolid (Fig. 3A), de la segunda mitad del siglo III a.C. (Sanz Mínguez, 1997: 85-9 y 439-48; Romero y Sanz Mínguez, 1992: 459-60 y 486), la tapa de un horno de *Pintia* (Sanz Mínguez y Velasco, 2003: 79), el citado “vaso de los Lobos” de Roa (Fig. 3B), en la provincia de Burgos (Abarquero, 2006-2007: 188-93), varios vasos de *Cauca*, Segovia (Blanco, 1997: 185-7) y cerámicas con decoración plástica de Eras del Bosque, Palencia (Taracena, 1947: 90-1, lám. XXIX; Carretero y Guerrero, 1990: 373-4 y 381).

Este motivo también se documenta en la Celtiberia, donde resulta empero menos vistoso, en especial en cerámicas de Numancia, como el pseudo-Cernuno (Romero, 1973: 37-50; 1976a: 383-5; Romero y Sanz Mínguez, 1992: fig. 1; Alfayé, 2003: 77-9), otro fragmento de Segovia (Ortega y González, 1976: 23, fig. 5 y fotografía) y otro de Úxama (García Merino, 1971: fig. 8, n. 6), así como en un dado del Cerro de Somosierra, en Sepúlveda, Segovia (Romero, 2010: fig. 20). El motivo también aparece en estelas funerarias de Clunia (García Bellido, 1949: 370-1, n° 366) y de Lara de los Infantes (Abásolo, 1974: 100-1, n° 129 y 130, lám. 60, 1-2), a las que cabe añadir la de Ubierna (Abásolo y Ruiz, 1979: 180, fig. 4), todas ellas en Burgos. Más excepcional es la aparición de este motivo entre los astures, en algunos animales representados en el conocido “cinturón” áureo de San Martín de Oscos o de Moñes, Asturias (Rodríguez Corral, 2009: 121-2; Romero, 2010: 470-1) y en un broche áureo del Tesoro de Arrabalde II (Esparza, 1998-1999; Romero, 2010: fig. 16), y también se ha identificado en un vaso de Azaila, Teruel, donde está asociado a una serpiente en disposición axial (Cabré, 1934: 361-2, fig. 4 y 1944: 68, fig. 55, lám. 32,2; Romero y Sanz Mínguez, 1992: fig. 3).

El significado de estos animales en perspectiva cenital ha sido muy discutido, pues probablemente era polisémico, ya que este esquema cenital no siempre debió de representar al mismo animal, ni por tanto tener idéntico significado ni referir el mismo mito, como indica su aparición en contextos

iconográficos distintos y el que se utilizó para representar animales diversos (*uide supra*), no siempre bien identificados, pues ni siquiera hay unanimidad en considerar que el cuadrúpedo sea siempre un lobo, una vez que en algunas representaciones se interpreta como un perro (Romero y Sanz Mínguez, 1992: 456). También es diverso el contexto funcional en el que aparecen: funerario en estelas, doméstico en hornos, y vasos de comida y de “almacén” —unos y otros probablemente de uso ritual—, apotropaico en armas como puñales y en fibulas y broches de cinturón, lo que ha llevado a señalar que estas representaciones zoomorfas cenitales son imágenes de carácter simbólico-religioso y mágico con función profiláctica o de protección (Romero, 2010: 526-7) y en concreto en el puñal de *Pintia* se ha relacionado con una divinidad ctónica y regeneradora de la primera función dumeziliana (Sanz Mínguez, 1997: 439-48; Romero y Sanz Mínguez, 1992: 459-63).



A



B

Fig. 3. A, Lobo cenital del puñal de la tumba 32 de *Pintia* (Romero, 2010: 485). B, Lobo cenital en un vaso de *Rauda*, Roa (fotografía: Aratikos).

En consecuencia, son diversas las interpretaciones de estos animales en perspectiva cenital, aunque no siempre contradictorias. La mayoría de los autores, a juzgar por su contexto arqueológico, ha considerado que tendrían un significado funerario (Sanz Mínguez, 1997: 439-40) o apotropaico, pues aparecen protegiendo contenedores (Blanco, 1997: 197-8; Abarquero, 2006-2007: 199-204), hecho que resulta evidente en los cinturones (*uide supra*, Fig. 3A). Este carácter de protección aplicado a un pacto sacro cabe suponerlo en las téseras de hospitalidad, en las que igualmente es discutido el significado del animal representado (Balbín, 2006: 136). Se ha supuesto que en algunos casos pudo representarse el animal sacrificado siguiendo ritos ancestrales en el ritual del pacto, pues su piel quedaría como testimonio del mismo (Almagro-Gorbea *et alii*, 2004: 40-1), pero esta explicación no sirve para figuras míticas ni delfines. También se ha indicado que los animales de las téseras deben representar a los dioses de la ciudad (Abascal, 2002), por lo que dichos animales serían el símbolo de la ciudad que realiza el pacto (Jordán, 2003: 118) o de su divinidad, interpretación que pudiera relacionarse con la noticia de Apiano (*Ib.* 52) de que los habitantes de *Cauca* invocaban en los pactos a los dioses como testigos (Marco, 1994: 47), de modo que serían garantes de los acuerdos.

Abarquero (2006-2007: 199) consideró que esta forma cenital sería “un símbolo de carácter numinoso detrás del cual se encontrara una divinidad indígena que entendemos debe estar emparentada con el *Succellus* galo, con el *Endovelicus* lusitano y con el *Vaelicus vettón*”. Sin embargo, este esquema zoomorfo generalizado en la *Hispania Celtica*, en especial en el área vacceo-arévaca (*uide supra*), también lo ofrece el cánido representado en la base del caldero de Gundestrup (*uide Olmstead*, 1979).

En fechas más recientes Fernández y Bolado (2011) han señalado que esta figura, dentro de su carácter mágico-religioso, pudo tener significados particulares según la escena representada, el objeto en el que aparece y su contexto arqueológico. En concreto, las téseras con figura de oso estarían relacionadas con la divinidad garante del pacto de hospitalidad, pues representarían dioses y seres míticos de carácter mágico y sagrado que formaban parte del imaginario religioso popular, sin excluir que fuera el símbolo de una población estrechamente relacionado con el oso, que sería el promotor del pacto, mejor que suponer que representara al animal sacrificado para ratificar el acuerdo, pues consideran muy difícil que se pudiera cazar y sacrificar un animal tan fiero como un oso para estos fines.

No es éste el lugar para analizar un tema tan complejo, pero hay que tener en cuenta el significado mítico que tuvo el lobo en *Hispania* (Almagro-Gorbea, 1991; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 54-5; Romero, 2010: 526), incluso probablemente asociado a etnónimos como el de los *Olcades-Lobetani* (Tovar,

1989: 171-2) y a costumbres ancestrales, documentadas por las fuentes escritas (Apiano, *Ib.* 48) y la iconografía lobuna de fíbulas (Lorrio, 2007) y muchos otros elementos (Almagro-Gorbea, 1999; Abarquero, 2006-2007: 199-200).

El lobo en calidad de ser mítico, tal y como indica el contexto de las representaciones cenitales, debe ser identificado habitualmente con una deidad, como ha supuesto la mayoría de los autores que han tratado el tema (*uide supra*). Más complejo es precisar de qué divinidad se trata, pues resulta extraña al mundo clásico y teóricamente sólo cabe enmarcarla en el mundo religioso indoeuropeo. Por ello, frente a interpretaciones un tanto genéricas, las figuras de fiera lobuna de tipo *Tarasca* se han identificado, al menos en los casos mejor constatados, con la iconografía del dios celta *Teutates* (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2013: 308-9), el dios “Padre del Pueblo”, patrón y protector, pues era la representación del “antepasado” mítico y, como tal, sería el garante del pacto.

En este sentido, algunos mitos pudieran permitir profundizar en el significado de estos lobos en disposición cenital. Uno sería el del “lobo y la serpiente” y otro el de “el lobo y el sol”. El lobo aparece asociado repetidas veces a una serpiente, como en el Puñal de Padilla de Duero, una estela de Lara y en vasos de Roa y Azaila (Ortega y González, 1976: 23 fig. 5; Romero y Sanz Mínguez, 1992: 484; Sanz Mínguez, 1997: 442-3; Blanco, 1997: 194-5), así como en otro vaso de *Ilici* – Elche (Ramos, 1990: 152-4, fig. 77,1 y lám. 57,2), asociación que —se ha considerado— podría representar un mito ctónico de dos fuerzas opuestas: la oposición transcendente entre las fuerzas de la vida y las del inframundo (Blanco, 1997: 183 y 194-5; Alfaro, 2005: 18). Esta interpretación resulta un tanto genérica y no valora que la serpiente también representaba el *numen* del antepasado, como evidencia su aparición recurrente en morillos rituales, *uiria*e de guerreros, cuencos con umbo en forma de cabeza lobuna y en relatos míticos (Almagro-Gorbea, 2013: 279 y 428-9).

Más interesante parece la asociación del Lobo y el Sol, como seres míticos (Fig. 3A-B). Sendos lobos con un gran disco en la boca (Fig. 3A) aparecen representados en el puñal citado de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Sanz Mínguez, 1997: 85-6), en este caso flanqueando a otro similar menor en posición axial, así como en el vaso referido de Roa (Fig. 3B) y la misma representación ofrece el cinturón inédito de Coca (*uide supra* y Fig. 2B). La reiteración de un tema tan concreto indica que podrían tratarse de la representación de un *mitema* hispano-céltico muy generalizado y conocido, al menos entre los vacceos.

Esta escena ha sido interpretada como lobos que comen pan o muerden una torta, pues se ha supuesto que tal sería el objeto de forma aproximadamente circular situado ante la fiera (Romero y Sanz Mínguez, 1992: 495; Abarquero, 2007: 199-200). Sin embargo, dentro de la dificultad de interpretar toda imagen sin un texto que confirme su significado, resulta interesante que la mitología

comparada permitiría interpretar dicha escena como representación de un mito cosmológico asociado a un *numen* o divinidad primordial: el mito del “Lobo que devora al Sol”, un importante mitema cosmológico de carácter escatológico de la mitología indoeuropea conservado en la mitología germánica, pues aparece recogido en las *Eddas* islandesas, y que también existía en la mitología celta, pues aparece representado en monedas y tradiciones populares.

El relato más explícito lo han transmitido tanto la *Antigua Edda* del *Codex Regius*, datado hacia 1090 (Larrington, 1999), cuanto la versión en prosa denominada *Edda de Snorri Sturluson*, del año 1220 (Dillmann, 1991). Según este mito germánico, dos fieros lobos, *Hati* ‘Odio’ y su hermano *Skoll* ‘Repulsión’, hijos del gigantesco y terrible lobo *Fenrir* (Larrington, 1999: 57), perseguían a las diosas *Sól* ‘Sol’ y *Mani* ‘Luna’, que cruzan el cielo sin cesar montadas en sus carros celestes para iluminar la bóveda celeste y marcar el tiempo. Cuando en ocasiones estas horribles fieras alcanzaban con sus terribles mandíbulas al Sol o la Luna, se producía un eclipse, hasta que las diosas lograban liberarse de nuevo y proseguían su camino celeste, siempre perseguidas por las dos fieras voraces que esperan ansiosas el momento de devorarlas en el fin del mundo o *Ragnarök* (*Edda Poética, Völuspá*, 24, 40-41 y 57; cf. MacKinnell, 2008: 7), cuando *Hati* logra finalmente comerse al Sol y su hermano *Skoll*, a la Luna, según el poema cosmológico *Gylfaginning* “El engaño de *Gylfi*”. Estos lobos son gigantes, hijos de una gigante primordial de cuyo linaje el lobo más poderoso es *Mánagarm* ‘el Lobo de la Luna’, que se alimenta con la vida de todos los hombres que mueren y que acabará por tragarse a la Luna (Bernárdez, 1982: 100).

Este mito también era conocido por los celtas, pues, según la interpretación de G. Dumézil recogida por Duval (1989: 349-350, n. 11, fig. 5; Guihard, 2008; Lajoie, 2011: 32), aparece en una media estátera de los *Unelles* de Bretaña (Fig. 4A), de la que existen varios ejemplares (Fig. 4B-C), y en otra de Norfolk (Fig. 4D).

También algunas leyendas del Piamonte alpino, la antigua *Gallia Cisalpina*, narran cómo un hombre introdujo su mano en la boca de un lobo enorme y negro que se había tragado al Sol (Álvarez Peña, 2007: 255). Además, este mito también se ha conservado hasta nuestros días en una tradición oral galaica, según la cual la luna acaba siendo “condenada a andar sempre de noite e a ser comida polo lobo” (Cuba *et alii*, 2000: 149 s. *lúa*).

El mismo mito pudiera estar ya representado en el espléndido anillo de oro de estilo jonio-ibérico procedente de Alcubillas, Ciudad Real, datado hacia inicios del V a.C. El anillo de Alcubillas muestra una cabeza masculina con casco asociada por la nuca a una cabeza lobuna que devora un ánade o un cisne. La asociación de una cabeza de guerrero con una cabeza de lobo parece

representar el mito del “hombre-lobo”, pues es el mismo esquema en idéntica disposición que la espléndida pieza broncea del yugo de un carro procedente de Maquiz, Mengíbar, Jaén (Almagro-Gorbea *et alii*, 2004: 223-224, nº 411), datada hacia el siglo II o inicios del I a.C. Pero el mitema representado en el anillo áureo es más interesante, puesto que la cabeza lobuna parece morder la cabeza de un cisne situado bajo la misma. El cisne es el ave solar por excelencia en la mitología indoeuropea, por estar asociado al sol como su animal conductor (Müller-Karpe, 1973: 178-179, fig. 130; Kruta, 1992: 137, fig. 104-105), idea que parece desarrollar el anillo de Alcubillas (Fig. 5), en el que el citado disco solar se ha sustituido por el cisne que lo representa. Por ello, no se debe excluir que tanto la figura del lobo, posible signo zodiacal de la mitología céltica¹, como la más conocida del cisne o *Cygnus*, fueran constelaciones del cielo céltico.

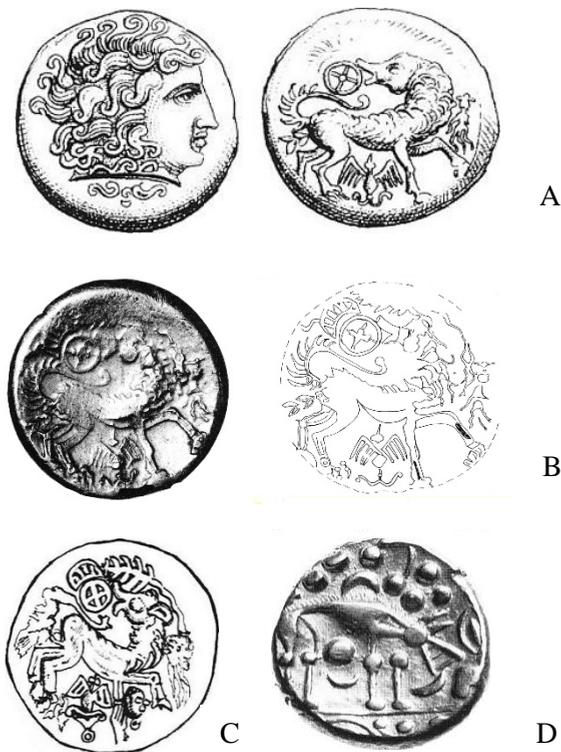


Fig. 4. El Lobo mítico devora al Sol representado como un disco solar: A, Estátera de los Unelles de la zona de Calvados, en Normandía, de fines del siglo III o inicios del II a.C. (según Nash Briggs, 2010). B, C, Variante de las estáteras anteriores (B, según Duval 1989: fig. 5 y C, Nash Briggs, 2010). D, Estátera de Norfolk con el Lobo devorando la luna c. 56-53 B.C. (según Nash Briggs, 2010).

¹ Véase <https://www.astrologyoftheancients.com/celtic-wolf-zodiac-sign/> consultado 17.2.2017



Fig. 5. Cabeza de ‘hombre-lobo’, devorando un ánade o ave solar, en el anillo áureo de Alcubillas, Ciudad Real (Foto Museo de Ciudad Real)².

A este mismo mito, tal ampliamente atestiguado en la Europa indoeuropea, es al que deben hacer referencia las representaciones celtibéricas y vacceas comentadas de los siglos III al I a.C., entre las que se incluye esta tésera de useitios, que evidencian la amplia difusión que también tuvo este relato mítico por la *Hispania Celtica*, siempre con variantes adaptadas a las distintas áreas y a su evolución temporal.

Se trata, por lo tanto, de un dios-lobo infernal devorador de los muertos, como *Eurýnomos* en la mitología helénica (Pausanias, 10,28,7), el dios *Veltha-Olta* etrusco (Plinio, *Nat.* 2,54,140) y una figura de la mitología céltica, de cuya iconografía procede la *Tarasca*, relacionable con *Dis Pater* y *Teutates* (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 55-6 y *passim*).

En ese sentido, estas creencias ayudarían a comprender mejor la noticia de que los vacceos de *Pallantia* desistieron de perseguir durante la noche a los romanos puestos en fuga ante la indicación de algún dios, *prodigium* que se ha supuesto que pudiera ser un eclipse de la Luna. Este suceso ocurrió el 137-136 a.C. (Apiano, *Ib.* 82), una fecha próxima a la que deben tener estos testimonios iconográficos.

No parece prudente ir más allá en esta aproximación interpretativa, pero su análisis indica que la figura lobuna de esta tésera de la provincia de Burgos se relaciona con figuras lobunas muy semejantes del área vaccea y, con más precisión desde el punto de vista estilístico, del área burgalesa, lo que confirma su aparente procedencia de la provincia de Burgos y permite precisar su cronología a partir del siglo II a.C., más probablemente, ya a inicios del I a.C.

²https://www.google.es/search?q=Anillo+de+Alcubillas&rlz=1C2CAFB_enES704ES704&dcr=0&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwi6mZrFwvrYAhUHXhQKHSIEDZsQsAQINw&biw=1536&bih=735&dpr=1.25#imgrc=1MtsfJG3dqWKM:

Su significado, siempre discutible, parece relacionarse con el *numen* o divinidad escatológica y primordial de la vida y de la muerte, bien conocida en la mitología celto-hispánica, que tenía paralelos precisos en la mitología celta y en la germánica, así como en otras mitologías indoeuropeas.

2. ESTUDIO LINGÜÍSTICO

2.1. Nivel grafemático

Grafemáticamente la modalidad utilizada en el epígrafe corresponde a la denominada variedad *occidental* o *ulterior* de la escritura celtibérica, presentándose el idiosincrásico grafema <M> para /n/ y <n>, por tanto, con el valor de /m/ y no de /n/ como en la variedad oriental o *citerior*. El empleo de <<>, con doble trazo en su interior y en menor medida la presencia de <v> /ku/ con su punto interior sugieren que el texto podría haber sido redactado según el patrón binoclusivo, lo que supondría que haya que leer entonces el signo <c> más bien como /go/ que como /ko/ (MACoNIOCuM). Más dudoso es el caso del signo <8>, forma que, como es sabido, apenas alterna en nuestros textos como variedad sorda frente a <s> o como variedad supuestamente sonora frente a <𐌗> /ti/, resultando, pues, aquel <8> en la mayoría de sus ocurrencias un grafema perfectamente ambiguo. Si aquí nos decidimos por transliterar como <Ti> y somos más proclives a reconocerle el valor sordo, es por analogía con otras formas probablemente correspondientes en inscripciones latinas (*lege infra*) y que ahí contienen la sorda.

2.2. Aspectos fonológicos

Fonológicamente hablando el texto ofrece también notable interés si se acepta, como parece lógica, la relación del primer término USEITiO con el USEIZU del primer bronce de Botorrita (K.1.1,B-7) y afines, tal como comentaremos en el apartado léxico. Se trataría, pues, de una correspondencia entre <Z> y <Ti> antevocálica como en el caso más conocido de la posible asociación entre SECoNZOS (K.1.3,I-22,II-58,IV-18) y SECoNTiOS (K.1.3,I-14,II-48,III-16 y III-35) o su sosias latino *SEGONTIVS*, ampliamente documentado en nuestra península y ocasionalmente fuera de ella. Así, tenemos, entre otros, *SEGONTIVS SEG[O]NTIECI F.* en Ocariz (Álava)³, *SEGONTIVS* en Contrasta (Álava;

³ Para mayor agilidad expositiva y no recargar el texto con un exceso de referencias a repertorios epigráficos, en las inscripciones latinas daremos sólo referencia para las formas recogidas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

C.I.L. 2,2956), Idanha a Velha (Portugal), Salvatierra (Álava; *C.I.L.* 2, 2942 y 2,2946), Socastillo (Asturias; *C.I.L.* 2,5808), Yecla de Yeltes (Salamanca) o el genitivo *SEGONTI F.* en *Aquæ Flaviæ* – Chaves (Portugal), Gastiain (Navarra; *C.I.L.* 2,5828) u Oliva de Plasencia (Cáceres; *C.I.L.* 2,818).

Este nuevo texto ofrecería, así pues, un adicional testimonio para el debate de varias décadas sobre el origen etimológico y valor fonológico del signo celtibérico <ß> y cuya situación actual —por comenzar por el final— puede, por cuanto sabemos, resumirse en estas tres básicas propuestas:

ß EN CELTIBÉRICO			
autores	origen	valor	transliteración
Villar (1993)	/d/ y /s/	/z/ y /d/	<z>
Ballester (1993/5a)	/d/ y /t/	/ds/ y /ts/ (/θ/)	<z>
Untermann (1997)	/d/ y /d ^h /	/d/	<d>

Ya tempranamente uno de nosotros reconocía sólo un origen dental en secuencias con /t/ o /d/ para el signo celtibérico <ß>, bien defendido como autónomo por Villar (1993; *id.*, 1995: 17-82), y mostraba sus dudas sobre el también propuesto por este mismo autor (*ibídem*) origen de <ß> en una /s/ intervocálica: “nos siguen pareciendo discutibles los aducidos ejemplos —en número claramente inferior— a favor de un adicional origen en /s/ del valor representado por <ß>, origen que con buena lógica condujo a Villar a proponer, junto a un también posible valor /ð/ cuando el elemento de procedencia era dental, un más general valor /z/ para tal signo, y una consecuente transcripción <z>, propuesta esta última que nos pareció satisfactoria y que hemos seguido y secundado desde entonces frente a la de Jürgen Untermann, quien transcribe <ð> en razón de ese mismo valor fonemático /ð/ que postula, pero como único valor (esto es, sólo /ð/, no /z/) para el grafema, coincidiendo con nosotros —o nosotros con él, pues nuestras formulaciones fueron independientes— en el reconocer por el momento su solo origen dental, si bien, al parecer, Untermann supone sólo una dental sonora /d/ (y no la sorda /t/) en la base de estos cambios” (Ballester, 2003: 351).

En efecto, Untermann (1997: 382-3 y 395-6) se desmarcaría también de la propuesta de Villar limitando el origen del signo celtibérico <ß> a los antiguos /d/ y /d^h/ indoeuropeos: “Villar nimmt, kaum richtig, an, daß auch ursprüngliches /s/ zwischen Vokalen fortsetzen kann” (Untermann, 1997: 382 n. 23). Este autor además otorgaría al debatido signo el atipológico valor fonemático de una dental fricativa sonora /d/, que consecuentemente él prefería transcribir como <d>, tal como ya aparecía plenamente recogida en la sección celtibérica (Untermann, 1997: 349-722) de los correspondientes *Monumenta*.

Todo el debate no constituye, aunque ello pueda parecerlo al profano, una cuestión baladí, ya que nos conduce, como dicen Villar y Jordán (2001: 172), al núcleo del problema, *scilicet*, saber si hay palabras celtibéricas cuya <Z> remonta etimológicamente a /s/ o no (“Das führt uns zum Kern des Problems, d.h. ob es keltiberische Wörter gibt, deren <z> auf ein etymologisches /s/ zurückgeht oder nicht”). Los citados autores se ratificaban así en 2.001 en la posibilidad de ese origen para <Z> en una antigua silbante sorda intervocálica en celtibérico, aduciendo una decena de posibles testimonios de tal posible proceso /s > z/ en la reseña del oportuno *Monumentum untermanniano* (Villar y Jordán, 2001: 172-4) y frente a la postura de su autor.

Desde el punto de vista etimológico la real discrepancia se centra en la admisión o no de antiguas /s/ y /t/ como puntos de partida de <Z>, ya que el grupo céltico, como es sabido, pertenece, como la mayoría de los grupos indoeuropeos, a aquellos que habrían *confundido* (¿?) las antiguas /d/ y la supuesta */dh/ como /d/, por lo que en la práctica el origen en */d^h/ propuesto por Untermann no tiene trascendencia, si bien, por decirlo así, allana el camino a una propuesta fonética como /ð/. El debate, por tanto, se centra en el reconocimiento con Villar y Jordán de un origen /s/ o, contra Villar, pero ya no Jordán (2004: 73 para MELMANZOS y SECONZOS) y Untermann, de un origen /t/. Admitimos que para <Z> es mucho mayor el testimonio en favor de un origen etimológico en una antigua /d/ que en una antigua /t/ y de hecho nadie objeta para <Z> un origen en una dental sonora. Sobre todo, favorece esta propuesta la, en razón de su etimología, aceptada marca <ß> para diversos ablativos singulares celtibéricos —ablativos al menos etimológicamente, pero funcionales y operativos genitivos, sospechamos...— provistos originariamente de una marca desinencial /d/. Además la hipótesis estaría también apoyada por correspondencias cuales MEZUCeNOS (K.1.3 *passim*) y diversas formas afines, entre otras, MEDVGENA (*bis*) en Salamanca, MEDVGENAE en Fariza (Zamora), MEDVGENI en São Salvador da Aramenha (Portugal; C.I.L. 2,162), Talavera de la Reina (Toledo) y Vega de Caballeros (León), MEDVGENO en Reyero (León; *uide* ítem Beltrán y Ortiz, 2002), MEDVGENVS en Gijón (Asturias), Riba de Saelices (Guadalajara) y de nuevo Vega de Caballeros (León), formas todas ellas acreditadas en las inscripciones latinas.

En defensa de un origen /t/ ya se daba precisamente como posible ejemplo el que ahora nos ocupa: “Seguimos pensando [...] que el grafema celtibérico ß etimológicamente remonta en última instancia a ambas dentales, tanto a /d/ cuanto a /t/ (cf. *ibídem* USEIZUNOS y verbigracia VSEITI en C.I.L. 2,785) [...] y seguimos sin ver ningún ejemplo etimológicamente indisputable de origen en un antiguo /s/” (Ballester, 2013: 40). Con USEIZUNOS se hacía referencia tanto a las ocurrencias de esta forma documentadas en los bronce de Botorrita (K.1.1,B-5; K.1.3,II-15) cuanto a la acreditada en el bronce de Torrijo (Vicente y Ezquerria, 1999), forma a la que, como se anticipó, habría que añadir el

correspondiente nominativo USEIZU (K.1.1.B-7). La novedad, por tanto, de este texto es que aportaría —reforzando la hipótesis de un uso dialectal (*lege infra*)— la alternancia interna al celtibérico entre <Z> y <T[i]>: USEIZU – USEITiO.

Otros ejemplos aportados en su día fueron los de MELMANZO (K.1.3,III-15) y MELMANZOS (K.1.3,IV-3) en su bien posible relación con MELMANTANA (K.1.3,III-42; Ballester, 2003: 353), si bien al respecto cumple también señalar un *LETONDO SEGOSSOQ(VM) MELMANDI F.* en La Buenafuente del Sistol (Guadalajara C.I.L. 2,5790) con un *MELMANDI* que apoyaría la propuesta de Untermann. También se consideraba entonces “muy tentador ver en el UEITui de una lámina de Cortona una variante del UEIZUI [...] del bronce de Luzaga, o relacionar de este mismo texto un ELAZUNOM con el ELATuNACo de un vaso numantino” (Ballester, 1993-1995a: 322).

A favor del origen de <Z> en /t/ estaría también la posible relación entre los en *Hispania* documentados *LATTVRI* en Barcina de los Montes (Burgos) y Belorado (Burgos), *LATTVRVS* en Palencia, *LATVRO* en Lara de los Infantes (Burgos) y en Fresneña (Burgos), *LATVRVS* en Lara de los Infantes, y los derivados *LATVRICO* en Numancia (Soria) o *LATVRINA* (Zaragoza) recogidos por Vicente y Ezquerro (2003: 261) para su LAZURO y omitidos por Prósper (Villar y Prósper, 2005: 169) en beneficio de sus gálicos *LASVCCIAE* de Roma y *LASVRI* de Düsseldorf, o también la relación entre SECONTiOS (K.I.3 *passim*) y SECONZOS (K.I.3 *passim*) y que aparece al menos recogida y aceptada sin más por Vallejo (2008: 154). Cabría asimismo ahora añadirse la correspondencia con *Cortonenses* (Plinio, *Nat.* 3,4,24) y la serie CoRTONEI (K.0.7) – CoRTONICuM (K.0.13) – CoRTONO (K.0.7) y el CoRZO/NEI en relectura con Joan Ferrer para el tradicionalmente leído CoTIZO/NEI en el bronce de Torrijo (Vicente y Ezquerro, 1999), si bien es cierto que el rupestre *CORDONO* (*bis*) en Peñalba de Villastar (Beltrán *et alii*, 2005: 936) hace igualmente menos fiable el dicho posible testimonio, ya que el torrijense CoRZONEI podría ir ahora antes con el aparente teónimo *CORDONO* (Beltrán *et alii*, 2005: 936-41) que con el topónimo deducible del pliniano (*Nat.* 3,4,24) *Cortonenses* y la citada serie CoRTONEI – CoRTONICuM – CoRTONO, una vez que, de tratarse de textos escritos según el patrón binoclusivo, dicha serie parece más bien marcada con la sorda <q>.

celtibérico <Z>	posibles correspondencias con /t/
CoRZONEI	CoRTONEI, CoRTONENSES, CoRTONICuM, CoRTONO...
ELAZUNOM	ELATuNACo
LAZURO	LATTVRI, LATTVRVS, LATVRO, LATVRVS, LATVRICO, LATVRINA...
MELMANZO/S	MELMANTANA
SECONZOS	SECONTiOS, SEGONTI, SEGONTIVS...
UEIZUI	UEITui
USEIZU/NOS	USEITiO, VSEITI, VSSEITIO, VSSVEITIO(M)...

Recapitulamos en el cuadro anterior las posibles correspondencias de <Z> celtibérico con formas en dental en escritura ora celtibérica, ora latina. Evidentemente este nuevo testimonio auspiciaría el origen en /t/ del citado grafema y origen más bien reciente —sin necesidad de remontarse casi a la fase indoeuropea, como con */d^h/ parece sugerir Untermann— en un contexto propicio a la palatalización, tal como fuera propuesto en su día (Ballester, 2003: 352: “proceso de palatalización”).

Asimismo, y tal como adelantábamos, este nuevo caso (USEIZU – USEITiO) de variación dentro de la propia escritura celtibérica (CoRZONEI – CoRTONEI; ELAZUNOM – ELATuNACO; SECoNZOS – SECoNTiOS; UEIZUI – UEITui) reforzaría la hipótesis sugerida de “variante dialectal” (Ballester, 2003: 351). Contra esto alegaba Prósper (2005: 216): “La solución de X. Ballester, que simplemente retrotrae *Sekonzos* a un **segontyos* “dialectal” nos parece probablemente correcta, pero permanece como explicación *ad hoc* mientras no se identifique la variedad dialectal a la que presuntamente pertenece”. Explicación que *inexplicadamente* dejaba de ser, sin embargo, *ad hoc* un par de años más tarde: “a la vista de que se da la evolución –ty– > –ts–/ –dz– (que se grafía con seguridad como <z> en los casos de *Melmanzos*, *Sekonzos*, *Tirzoz*, *Turiazika* y *Mazonza*) parece probable que el plomo proceda del área de Contrebia Belaisca, o al menos en términos más generales de la zona del valle del Ebro entre Zaragoza y Teruel” (Prósper, 2007: 101).

Pues bien, hay que reconocer que este nuevo texto, si procedente de Burgos, confirmaría la hipótesis de Prósper y de hecho las formas con /t/ parecen tener un carácter, digamos, más occidental o septentrional. Veamos.

Aunque de procedencia desconocida CoRTONEI y CoRTONO aparecen en escritura occidental, como también CoRTONiCuM, igualmente de origen desconocido o quizá de procedencia conquense (Jordán, 2004: 269). El pulcro orden alfabético empleado por Plinio (*Nat.* 3,4,24) apenas permite ubicar el *CORTONENSES* más que dentro de una muy genérica Celtiberia. Occidental también sin duda el ELATuNACO (K.9.4) numantino. Como vimos, la base *LAT[T]VR–* se concentraba asimismo en la Celtiberia occidental (*LATTVRI* y *LATVRO–LATVRVS* Burgos; *LATTVRVS* Palencia; *LATVRICO* Soria) con excepción del *LATVRINA* zaragozano y frente al *LAZURO* de Caminreal (Teruel). De Botorrita (Zaragoza) es la MELMANTANA BeNTiLiCuM como también los MELMANZO/S y los SECoNZOS y SECoNTiOS. Así UEIZUI (K.6.1,–4), procedente de Luzaga (Gudalajara), como UEITui (K.0.7,2), de procedencia desconocida, aparecen en escritura occidental. Si presumiblemente nuestro USEITiO, en escritura occidental, podría ser concretamente burgalés, el *VSEITI* de Cáceres y los burgaleses (*lege infra*) *VSSEITIO* y *VSSVEITIO(M)* remiten asimismo a la zona occidental.

La paradoja está en Botorrita, sobre todo en el *listín* del tercer bronce (K.1.3), donde coexisten formas con <Z> y con <T[i]>, siendo el caso de SECONZOS – SECONTIOS el más abundante y significativo, por lo que sería oportuno intentar comprobar si el sintagma contextual permite precisar la procedencia o adscripción territorial de uno y otro. Por desgracia, sin embargo, dicho contexto, dada su opacidad o falta de vinculación geográfica, aclara muy poco. Veamos.

SECONZOS lo encontramos especificado como SECONZOS UIRIASCUM (I–22), SECONZOS BENTICUM (II–58) y BALACOS SECONZOS (IV–18), mientras que SECONTIOS comparece como SECONTIOS LOUCANICUM (I–14), SECONTIOS TURUMOCUM (II–48), SECONTIOS UBOCUM (III–16) y SECONTIOS UIRIASCUM (III–35). El más prometedor de estos testimonios es SECONTIOS TURUMOCUM, una vez que en sede teórica podría relacionarse con el pueblo —occidental, por cierto, del convento cluniense— de los túrmogos (C.I.L. 6,24162: *TORMOGVS HISPANVS NATVS SEGISAMONE*; Plinio, *Nat.* 3,4,26: *in Cluniensem conuentum [...] Turmogidi*; Floro, *epit.* 2,33: *Turmogidos*; Ptolomeo, *Geogr.* 2,6,51: *Moúrbogoi*; Orosio, *hist.* 6,21,3: *Turmogos...*). Es también de notar que curiosamente el mismo —y problemático— apelativo UIRIASCUM se asigna tanto a un SECONZOS cuanto a un SECONTIOS.

En definitiva, aunque más que una hipótesis, cabría considerar ello casi una incógnita *ad hoc*, parece que la formulación de Prósper tiene buenos visos de verosimilitud de modo que las formas ¿palatalizadas? registradas mediante <z> se centrarían más bien en la zona oriental, es decir, aquella en contacto con la lengua ibérica, lo que sugiere un posible efecto de contacto por esta última lengua, siendo el fenómeno, según nuestros datos actuales, desconocido en la zona occidental. Incógnita *siue* hipótesis que naturalmente habrá que seguir confrontando con antiguos o eventualmente nuevos datos.

Por otra parte, el denominado *bronce de Novallas*, texto de procedencia furtiva, en lengua celtibérica pero escrito en alfabeto latino vendría a confirmar la vieja predicción de que “El fono representado por β no se corresponde con fonema latino alguno” (Ballester, 1993/5a: 319), ya que este texto —aún no publicado pero dado parcialmente a conocer por alguna presentación pública en 2.011— presenta un signo especial, una especie de <S> latina subrayada (aproximadamente <ſ>) allí donde muy probablemente se correspondería con el grafema celtibérico <β>.

2.3. Vertiente morfo-sintáctica

Morfológicamente el texto parece sumamente claro: a un genitivo singular masculino de un tema con nominativo en –OS sigue un genitivo plural en –UM de una formación adjetival en –OC–, y a este un sustantivo en nominativo singular CaR, forma de género femenino a tenor de su concordancia con formas adjetivales en otras varias ocurrencias y seguramente forma plena —no abreviatura (*lege infra*)— en razón, entre otras cosas, de sus numerosísimas ocurrencias.

La morfología anterior se deja analizar sintácticamente como una oración nominal —típica, por lo demás, de este tipo de documentos— conformada en el habitual orden de las lenguas indoeuropeas antiguas, con los determinantes, genitivos o adjetivos, precediendo al sustantivo.

2.4. Apartado léxico

Léxicamente, como se anticipó, el USEITiO remitiría a todas luces a USEIZU (K.1.1,B-7) y su correspondiente genitivo USEIZUNOS (K.1.1,B-7) en el primer bronce de Botorrita. En el denominado *tercer* bronce de esa misma localidad tenemos un USIZU (K.1.3,II-9 y IV-23), que no parece sino la versión monoptonga del USEIZU anterior. Ya el propio Untermann (1997: 603) además aceptaba la pertenencia a esta misma base léxica de otras tres formas: *VSEITI* (C.I.L. 2,785: *SVNVA VSEITI F.* en Coria, Cáceres), *VSSEITIO* y *VSSVEITIO(M)*, ambos en *Clunia* – Peñalba de Castro (Burgos), aunque advirtiendo de la para él no esperable presencia de <T> (“aber mit *t* statt *d* geschrieben”), pues lógicamente, al suponer este autor que en principio toda <Z> celtibérica procedería de una antigua /d^(h)/, lo esperable hubiese sido formas del tipo ***VSEIDI* y no con /t/. Las formas latinas corroborarían además la lectura con /t/ y no con /d/ del ambiguo <g> y finalmente las procedentes de Peñalba de Castro confirmarían, por así decir, la “pista burgalesa” para nuestro epígrafe.

La pieza contiene asimismo la forma adjetival MAGONIOCUM con una base MAGONI[O]– hasta ahora no documentada en los textos celtibéricos o hispanocélticos en general redactados en escritura epicórica. Sin embargo, dicha base sí podría estar documentada —y además en sus dos variantes teóricamente posibles de MAGONI[O]– y de MACONI[O]– con consonante sorda— en diversas inscripciones en latín que recogen nombres indígenas tanto en *Hispania* como en otros lugares del imperio romano.

En *Hispania* encontramos un en apariencia totalmente romano *RVFO MAGONIANO*, tribuno y procurador de Augusto, en una inscripción (C.I.L. 2,2029) procedente del Cerro del Castellón, lugar identificable con la *Singilio Singili Barba* de las fuentes históricas, en la *Baetica*. Asimismo un parcialmente *restituído* ginecónimo o antropónimo femenino *MA[G]ONIA RESTITVTA* tenemos en Segóbriga, junto a Saelices (Cuenca) y una *VGETA MACONIA* en Antas de Ulla (Lugo).

Además, encontraríamos el mismo segmento en otros lugares, ya que se trata, dentro de su aparente exotismo, de una base relativamente común, sobre todo aquella con la velar sonora /g/, si bien en estos casos siempre ha de advertirse de la dificultad de distinguir entre <C> y <G> en los textos epigráficos en razón de la levísima diferencia de trazo entre ambas. Por citar sólo unos pocos pero seguros testimonios, tenemos, por ejemplo, un transpadano *MACONI* (C.I.L. 5,6931); una *MACONIANAE* (C.I.L. 6,3834) en Roma; en *Brixia* – Brescia un *MAGONI* (C.I.L. 5,4609) y otro en Etruria; en Pompeya una *MAGONIA* (C.I.L. 4,1975), un *MAGONIANVS* (C.I.L. 4,9934) y varios *MAGONIVS* (C.I.L. 4,579; 4,8762; 4, 9035...); otros *MAGONIANO* en *Puteoli* – Pozzuoli (Campania) y *MAGONIANVS* en Casino, en el Lacio (C.I.L. 10,5163); un *MAGONIS* en *Arretium* – Arezzo (Etruria) y otro en *Germania Superior* (C.I.L.13,5375) etc.

Una cierta concentración del antropónimo parece darse en África: así en *Africa Proconsularis* tenemos *MACONI* (C.I.L. 8, 22645,217), *M[A]GONIANV[S]* y un *MAGONIVS* (C.I.L. 8,26158) y en Numidia un *MAGONIVS*. Además, aparte del conocido nombre afroasiático *Mago*, que podría estar —o no— en la base de los *Magonius* y afines, tenemos unos muy poco romanos *CHVBVD MASMAGONIS F*· (C.I.L.8,23452) en *Mactaris* – Maktahr, Túnez, y un *IDDIBAL MAGONIS F*· en *Leptis Magna*, actual Libia.

En su síntesis de *cognomina* latinos, en cambio, Kajanto (1982: 149) tan solamente recoge el *cognomen* de *Magonianus*, señalando su ubicación en la Bética y en la Campania y calificándolo de derivado de *-anus* de un gentilicio “raro” (*rare*). Ello supondría la existencia —no necesariamente con origen en la antroponimia latina o, en última instancia, púnica— de un **Magon[i]us* o similar.

En cuanto al término CaR, se trata —casi podría decirse— de la forma celtibérica más emblemática, término *estrella* de tantas téseras de hospitalidad en razón de la altísima frecuencia con la que aparece en ellas. Aunque con alguna reticencia —como la de Wodtko (2000: 93 s. CaR y 158–9 s. KaR), quien interpreta todavía la forma como una abreviatura (“Abkürzung”)— se ha ido con el tiempo abriendo paso (Jordán, 2004: 172-5) la vieja propuesta de que se trata de una forma completa, femenina y singular (Ballester, 1993-1995b) en razón del cada vez mucho mayor número de téseras aparecidas con CaR

—aproximadamente una veintena a fechas de hoy— sin que hasta el presente haya aparecido desarrollada y completa la supuesta abreviatura, y también a partir de su mayor documentación en téseras en lengua celtibérica pero en escritura latina (verbigracia Peralta, 1993; Pellicer, 1995; Remesal, 1999;...) y donde es cada vez más improbable que siempre se hubiera grafemáticamente copiado la abreviatura de la escritura celtibérica.

2.5. Perspectiva semántica

Semánticamente el texto se dejaría traducir aproximadamente como “[documento de] hospitalidad de Useitio de los Magoníocos”, es decir, “[documento acreditativo de] hospitalidad [propiedad] de Useitio [de la familia o grupo] de los Magoníocos”.

Caueat final

Conviene finalmente subrayar el origen, en última instancia, desconocido de esta pieza y, por lo tanto, la posibilidad de que se trate de una falsificación. Es, por ejemplo, poco frecuente que la inscripción se halle alojada en el lomo o parte más elaborada de la pieza y no sobre la parte interna y lisa de la tésera. Sólo por este motivo y hasta que se encuentren más piezas con esta singular característica (como la de Muro de Ágrede) conviene dejar en suspenso el dictamen sobre la autenticidad de la pieza. Por ello es de lamentar que no haya podido realizar un análisis metalográfico, el cual quizás podría disipar, en un sentido u otro, nuestras dudas. Con todo y bajo esas prevenciones, dado su interés, nos ha parecido conveniente dar a conocer esta nueva y potencialmente muy interesante pieza.

BIBLIOGRAFÍA

Abarquero, Francisco Javier (2006-2007): “Simbolismo cenital en el mundo vacceo a propósito de un recipiente de cerámica de las eras de San Blas (Roa, Burgos)”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 72-73, pp. 183-209.

Abascal, Juan Manuel (2002): “Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia”. *Palaeohispanica*, 2, pp. 9-35.

- Abascal, Juan Manuel, Alföldy Géza y Cebrián Rosario (2011): *Segóbriga V. Inscripciones romanas 1986–2010*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Abásolo, José Antonio (1974): *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos.
- Alfaro, Eduardo (2005): *Castillejos y Villares. Modelos de poblamiento antiguo en el interior del Sistema Ibérico*. Soria: Soria Edita.
- Alfaro, Eduardo (2008): “Reliquias celtibéricas en Tierras Altas: dos fíbulas zoomorfas y un fragmento ancoriforme”. *Revista de Soria (segunda época)*, 61, pp. 27–41.
- Alfayé, Silvia (2003): “La iconografía divina en Celtiberia: una revisión crítica”. *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 77–96.
- Almagro Basch, Martín (1982): “Tres teseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga. Saelices (Cuenca)”. En *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 195–209.
- Almagro Basch, Martín (1984): *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas (Excavaciones Arqueológicas en España, 127)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Almagro-Gorbea, Martín (1997): “Lobo y ritos de iniciación en el mundo ibérico”. En R. Olmos y J.A. Santos (eds.), *Iconografía ibérica e iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional. Roma, 1993 (Serie Varia 3)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 103-127.
- Almagro-Gorbea, Martín (1999): *El rey-lobo de La Alcudia de Ilici*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Almagro-Gorbea, Martín (2003): *Epigrafía prerromana. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, I.1.1*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, Martín (2013): *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, Martín, Casado, Daniel, Fontes, Fernando, Mederos, Alfredo y Torres, Mariano (2004): *Prehistoria. Antigüedades españolas I. Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades I.2.1*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, Martín y Lorrío, Alberto J. (2011): *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*. Madrid: Real Academia de la Historia.

- Álvarez-Ossorio, Francisco (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Álvarez Peña, Alberto (2007): “Elementos de la antigüedad celta en la tradición oral asturiana”. En R. Sainero (coord.), *Pasado y presente de los estudios celtas*. Ortigueira (La Coruña): Fundación Ortgalia, pp. 243-258.
- Tabula Imperii Romani* (1995): *Auctores Varii, Tabula Imperii Romani. Hoja J–29: Lisboa. Emerita–Scallabis–Pax Iulia–Gades*. [Madrid]: Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Geográfico Nacional.
- Balbín, Paloma (2006): *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Ballester, Xaverio (1993-1995a): “Sobre el valor de ß en celtibérico”. *Kalathos*, 13-14, pp. 319–323.
- Ballester, Xaverio (1993-1995b): “Car en celtibérico”. *Kalathos*, 13-14, pp. 389-393.
- Ballester, Xaverio (2003): “Celtibérico SECoNZOS = ¿Secundus o SECoNTiOS?”. *Veleia* 20, pp. 351-354.
- Ballester, Xaverio (2013): “Escolios a un Topónimo Prerromano Implícito”. *Palaeohispanica*, 13, pp. 33-47.
- Beltrán, Francisco y Ortiz Palomar, Esperanza (2002): “Burdo Medugeno munus dedit. Sobre una *coticula* inscrita del Museo de Zaragoza”. *Palaeohispanica*, 2, pp. 295-325.
- Beltrán, Francisco, Jordán, Carlos y Marco, Francisco (2005): “Novidades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”. *Palaeohispanica*, 5, pp. 911-956.
- Bernárdez, Enrique (trad.) (1982): *Snorri Sturluson. Textos Mitológicos de las Eddas*. Madrid: Editora Nacional.
- Blanco García, Juan Francisco (1997), “Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital. A propósito de los hallazgos de Cauca y el castro ‘Cuesta del Mercado’ (Coca, Segovia)”. *Complutum*, 8, pp. 183-203.
- Cabré, Juan (1934): “Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus principales obras”. En *Homenaje a Mérida. I (Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos)*. Madrid, pp. 355-381.
- Cabré, Juan (1944): *Cerámica de Azaila*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Camino, Jorge, Peralta, Eduardo y Torres José Francisco (eds.) (2015): *Las Guerras Cántabras*. Oviedo: Principado de Asturias.
- Carretero, Santiago y Guerrero, Jesús (1990): “La necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia). Nuevos materiales cerámicos”. En *Actas del II Congreso de Historia de Palencia. I. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua (Palencia, 1989)*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, pp. 367-381.
- Cuba, R., Reigosa, Antonio y Miranda Xosé (2000): *Diccionario dos seres míticos galegos*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Delibes de Castro, Germán, Esparza, Ángel y Martín Valls, Ricardo (1996): *Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la joyería celtibérica*, Serie Monografías y Estudios, Fundación Rei Alfonso Henriques, Edición para el II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora.
- Dillmann, François-Xavier, trad. y ed. (2013[= 1991]) : *L’Edda. Récits de mythologie nordique, par Snorri Sturluson*. Paris: Gallimard.
- Duval, Paul-Marie (1989) : “Les monnaies et la mythologie. 1”, *Travaux sur la Gaule (1946–1986)*. Paris, pp. 339-353.
- Esparza Ángel (1998-1999): “Noticia preliminar sobre el nuevo tesoro de Arrabalde (Zamora)”. *Zephyrus*, 41-42, pp. 511-515.
- Fernández Vega, Pedro Ángel y Bolado, Rafael (2011): “Una nueva tésera de hospitalidad en territorio cántabro: el oso del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)”. *Archivo Español de Arqueología*, 84, pp. 43-50.
- García Bellido, Antonio (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García Merino, Carmen (1971): “La ciudad romana de Uxama (continuación)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 37, pp. 85-124.
- Guihard, Paul-Marie (2008): “Le loup mangeur de soleil, Musée de la Bénédictine”. *Annales du Patrimoine de Fécamp*, 15, pp. 58-62.
- Jimeno, Alfredo (ed.), (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria: Diputación Provincial.
- Jimeno, Alfredo, Sanz, Alberto, De Bernardo, Patrizia, Taberner, Carlos y Benito, Juan Pedro (2001): “Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de “AreKoraTa”, *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y Mitos*. Zaragoza: Fundación Segeda, pp. 291-298.

- Jordán, Carlos (2003): “Acerca del ablativo que aparece en las téseras de hospitalidad celtibéricas”. *Palaeohispanica*, 3, pp. 113-127.
- Jordán, Carlos (2004): *Celtibérico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Kajanto, Iiro (1982): *The Latin Cognomina*. Roma: Giorgio Bretschneider Editore (= 1965).
- Kruta, Venceslas (1992): *L'Europe des origines*. Paris: Gallimard.
- Lajoie, Patrice (2011): *Mythes et légendes scandinaves en Normandie*. Cully: Éditions Orep.
- Larrington, Carolyne, trad. (1999): *The Poetic Edda*. Oxford: Oxford World's Classics.
- Lorrio, Alberto J. (2007): “Una fíbula simétrica del Museo Arqueológico Municipal de Lorca y las fíbulas lobunas celtibéricas”. *Alberca*, 5, pp. 53-66.
- Marco, Francisco (1994): “Reflexiones sobre el hecho religioso en el contexto social de la Celtiberia”. En M^a C. González y J. Santos (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del norte de la Península Ibérica*. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 35-50.
- McKinnell, John (2008): “Völuspá and the Feast of Easter”. *Alvíssmál*, 12, pp. 3-28.
- Müller-Karpe, Hermann (1968): *L'Art dans le Monde*. Paris: Albin Michel.
- Nash Briggs, N. (2010): “Reading the images on Iron Age coins: 3. Some cosmic wolves”. En *Chris Rudd List*, 110, pp. 2-4.
- Olmstead, Garrett S. (1979): *The Gundestrup Cauldron. Its Archaeological Context, the Style and Iconography of Its Portrayed Motifs, and Their Narration of a Gaulish Version of Táin Bó Cúalnge*. Bruselas: Peeters Publishers & Booksellers.
- Ortega, Luis y González Zamora, César (1976): “La Segovia celtibérica”. *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 4, pp. 22-25.
- Pellicer, Josep (1995): “Monedas con epígrafe celtibero *Tanusia-Tamusia* y la tésera latina con inscripción *Taimuçiensis car*”. *Gaceta Numismática* 119.4, pp. 67-76.
- Peralta, Eduardo (1993): “La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)”. *Complutum*, 4, pp. 223-226.
- Prósper, Blanca M^a y Villar, Francisco (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

- Prósper, Blanca M^a (2007): *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ramos Folqués, Alejandro (1990): *La cerámica ibérica de La Alcudia*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert.
- Remesal, José (1999): “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”. En F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca: Institución “Fernando el Católico” y Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 595-603.
- Rodríguez Corral, Javier (2009): *A Galicia castrexa*, Santiago de Compostela: Lóstrego.
- Romero Carnicero, Fernando (1973): “Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica numantina”. *Celtiberia*, 45, pp. 37-50.
- Romero Carnicero, Fernando (1976a): “Notas de cronología cerámica numantina”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 42, pp. 377-392.
- Romero Carnicero, Fernando (1976b): *Las cerámicas policromas de Numancia*. Soria: Centro de Estudios Sorianos.
- Romero Carnicero, Fernando (2010): “Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. Un estado de la cuestión”. En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 467-545.
- Romero Carnicero, Fernando y Sanz Mínguez, Carlos (1992): “Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital. Iconografía, cronología y dispersión geográfica”. En *II Symposium de Arqueología Soriana*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 453-471.
- Romero Carnicero, Fernando y Sanz Mínguez, Carlos (2012): “Bronces zoomorfos en perspectiva cenital de Saldaña y su entorno”. En C. Fernández y R. Bohigas (coords.), *In Durii regione Romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*. Palencia: Diputación Provincial, pp. 193-200.
- Sanz Mínguez, Carlos (1997): *Los vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.
- Sanz Mínguez, Carlos y Velasco, Javier (eds.) (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas*

- y *Visigodas (1999-2003)* (Catálogo de la exposición). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Schüle, Wilhelm (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasische Elemente in frühheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*. Berlín: Walter de Gruyter. Madrider Forschungen 3.
- Taracena, Blas (1947): “Objetos de la necrópolis romana de Palencia”, *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, pp. 83-105.
- Tovar, Antonio (1989): *Iberische Landeskunde II, 3. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tarraconensis*. Estrasburgo: Heitz.
- Untermann, Jürgen [& Wodtko Dagmar, coll.] (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- Vallejo, José María (2008): “El género en la antroponimia antigua. Algunas consideraciones galas e hispanas”. *Palaeohispanica*, 8, 143-163.
- Vicente, Jaime D. y Ezquerro, Beatriz (1999): “El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)”. En F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*. Salamanca: Institución “Fernando el Católico” & Universidad de Salamanca, pp. 581-594.
- Vicente, Jaime D. y Ezquerro, Beatriz (2003): “La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en “La Caridad” (Caminreal, Teruel)”. *Palaeohispanica*, 3, pp. 251-269.
- Villar, Francisco y Jordán, Carlos (2001): “Recensión de J. Untermann [& D. Wodtko], *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV*”. *Kratylos*, 46 pp. 166-181.
- Villar, Francisco (1993): “Las silbantes en Celtibérico”. En J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 773-811.
- Villar, Francisco (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Wodtko, Dagmar S. (2000): *Monumenta linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.